

cluyéndose, como elemento de comparación, Estados Unidos).

Países Bajos	20.9
Alemania	20.4
Dinamarca	18.3
EE. UU. (poblac. blanca) ..	17.5
Noruega	16.3
Suiza	15.2
Suecia	15.1
Inglaterra	14.6
Francia	13.4
Bélgica	13.4

"Juguetes holandeses para el Mundo." CRÓNICA DE HOLANDA. N° 29. Abril, 1947. Oficina de Información Holandesa para la América Latina. Lavalle 1430, tercer piso. Buenos Aires, Argentina.

La gran biblioteca de las Naciones Unidas

Todos sentimos la ingente necesidad que existe de que haya, en un lugar determinado del mundo, una gran biblioteca que sea como la depositaria común del pensamiento escrito de cada país; es decir, una biblioteca que, como patrimonio universal, sea hecha por el aporte de las diversas naciones. Y aunque cada uno quisiera para su patria el honor de verla erigida en tesorería de esa riqueza inestimable, debemos aceptar gustosos el resultado de la elección que se haga.

A establecer el gran fondo del pensamiento humano consignado en el libro y a asegurar una espléndida herencia a las generaciones futuras, tiende el proyecto, aprobado ya, de una biblioteca de las Naciones Unidas que podría abarcar hasta millón y medio de volúmenes y que sería construida a la orilla de la East River, en Manhattan, convertida en asiento permanente de la O. N. U.

Por ahora, la institución es concebida como una "biblioteca de trabajo" que proveería a la O. N. U. de un instrumento de referencia y de búsqueda eficaz, que centralizara las demandas de libros y datos que se pueden procurar de las otras bibliotecas del mundo.

Una evaluación de las necesidades que se crearían, muestra que conveniría que la biblioteca recibiese al principio 500,000 libras, cifra que ascendería a 1.500,000 en veinte años. Requeriría un local de siete a ocho pisos, de 20 x 100 mts.² Su función esencial sería servir de Secretaría a las delegaciones.

La O. N. U. se abonaría, no solamente a un gran número de revistas y diarios de diversos países, sino a más de 2,000 periódicos sobre diversos temas. Merced a ello, las Naciones Unidas podrían seguir de cerca el proceso de la opinión mundial, tanto más cuanto que se rodearía de expertos en cada disciplina y en su bibliografía específica.

Creemos, empero, que a la larga esa finalidad auscultativa se completará con la idea de crear una biblioteca del mundo y para el mundo.

UNESCO. Bulletin for Libraries. Vol. 1. N° 3. 1947.

Valor biológico del cascarón de huevo

Bajo los apremios de la primera guerra mundial, algunos médicos escolares de Francia, para aliviar el problema de la desnutrición, buscaron el aprovechamiento del calcio contenido en el cascarón del huevo como alimento humano. La segunda gran guerra, al agudizar el problema, popularizó en cierta forma la práctica de remoler el cascarón e incorporarlo al huevo batido.

En Río de Janeiro, los doctores Dante Costa, profesor de dietética, y H. de Paula Fonseca, auxiliar técnico de alimentación, han llevado a cabo una serie de estudios y análisis para determinar a ciencia cierta el valor biológico del calcio de los cascarones, que lograron fijar al término de una serie de experimentos en ratas con huevos de diferentes aves, comprobando que su proporción es la misma que la de la leche.

El cascarón del huevo de la hembra del pato es el más rico en sustancias orgánicas: 4.3%. A más de 94.4% de carbonato de calcio y —proporción igual al de la gallina— 0.8% de fosfato de calcio.

El de la gallina tiene 4.2% de sustancias orgánicas; 93.7% de carbonato de calcio; 1.3% de carbonato de magnesio y 0.8% de fosfato de calcio.

Finalmente, el de la hembra del ganso es de 4.5% de sustancias orgánicas; 95.3% de carbonato de calcio; 0.7% de carbonato de magnesio y 0.5% de fosfato de calcio.

O HOSPITAL. Revista mensual de Medicina. Río de Janeiro, Brasil. Abril, 1947.—Al Departamento de Bibliotecas.

Los sentidos de los murciélagos

El célebre naturalista británico B. S. Vesey-Fitzgerald, catedrático de la

Universidad de Oxford y mundialmente conocido en la esfera de su especialidad, por sus observaciones sobre el murciélago, ha fundido y enriquecido con las suyas propias las de Griffin y Galambos, llegando a sorprendentes conclusiones:

La sugerencia que en 1920 hizo Hartdrige de que los murciélagos, al volar en la obscuridad, podían fijar la posición de los obstáculos mediante vibraciones sonoras emitidas por ellos y reflejadas por los objetos hacia sus oídos, pudo ser comprobada cuando Griffin y Galambos lograron aplicar el radar, en América, como sistema operativo, confirmando no sólo que los murciélagos ciegos podían volar sin tropiezos, sino el descubrimiento de Jurine, según el cual, si se obstruye su facultad auditiva, pierden la de localización. Esto indicaba que se dan cuenta de los obstáculos que no pueden ver, mediante ondas sonoras cuyo reflejo recogían. Cubrieronles, entonces, nariz y boca, pero no las orejas, y una vez más hallaron que perdían la seguridad en el vuelo. Eran, pues, sus aparatos bucales los emisores del sonido que recaptaban.

Mediante el aparato electrónico llamado analizador sonoro, que mide la frecuencia de las ondas ultrasonoras, descubrieron que éstas son emitidas por el murciélago cuando, por término medio, eran de 50,000 vibraciones por segundo y que el chillido que lanza dura casi 0.005". Por ende, mientras más seguidos sean los chillidos del murciélago, tanto más completa será la información orientadora que recibe. De ahí que chille tres veces más cuando vuela que cuando reposa, y que el chillido aumente hasta 50 o 60 veces por minuto, a medida que se aproxima a un obstáculo.

Fitzgerald observó también que además de ese sonido ultrasonoro, incap-

table para el oído humano, el murciélago lanza una voz de aviso, un zumido y un chasquido, que también van acompañados de una emisión ultrasonora. El hecho de que su laringe no sea cartilaginosa como en los demás animales, sino ósea y provista de largos y poderosos músculos, explica el vigor superaudible de sus chillidos. Pero, entonces, es esencial que el murciélago no oiga su chillido, sino su eco solamente. El problema de su control no está del todo esclarecido, pero hay indicios de que esté en aptitud de contraer sus músculos del oído lo estrictamente necesario para recoger el eco, mas no la voz que lo produce. ¿Y cómo es que no confunden sus chillidos con los de sus nada escasos compañeros? ¿Qué ocurre cuando cierran la boca para apresar un insecto?

Preguntas son éstas que el sabio británico, honestamente, deja planteadas para que otros sabios busquen respuestas, por más que él no deja de apuntar, a título de conjeturas, algunas.

La importancia de estas observaciones no se restringe a la Historia Natural, sino que hace presente un aspecto más de las increíbles complicaciones de lo que llamamos instinto, que han venido siendo objeto de preocupación para la Filosofía, desde que Max Scheler abordó el tema, siempre con miras a la explicación del papel del hombre, en sus profundos estudios.

ENDEAVOUR, Vol. vi, N° 21. 1947. Dirección: Nobel House, Buckingham Gate, London, S. W. 1., England.

Constante química verdadera del magnesio

Dos pequeños errores concernientes a los cálculos numéricos han sido señalados por K. Clusius y J. Vaughen, con respecto a la constante química del magnesio.

El profesor T. Batuecas, del laboratorio de Física-Química de la Universidad de Santiago Compostela, España, ha hecho el recálculo del valor propuesto por dichos autores, pero en lugar de basarse sobre un solo dato de la presión de vapor del Mg. realizó su recálculo utilizando, por una parte, todas las medidas de presión de vapor efectuadas por H. Hartmann y R. Schneider, y por otra, tomando en cuenta los datos más recientes respecto al calor específico del citado metal.

En lo que atañe a la constante química misma, el medio general de quince valores aislados —correspondiente a otras tantas medidas de presión de vapor— ha dado el resultado = 0.400 0.003, o sea, sensiblemente inferior al indicado por Clusius y Vaughen, a saber: = 0.443 0.1, haciendo notar el profesor Batuecas que el error puede ser todavía bastante mayor que el arrojado por sus cálculos.

BOLETÍN DE LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO COMPOSTELA. Año XII, Núms. 39-40-41.

P O E M A

*Dormido sentí mi llanto
separarse de mi cuerpo,
subir hasta tu sonrisa,
alejarse por el sueño;
un llanto errante, sin ojos,
que me dolía en el pecho,
esa llanura tan grande
para el dolor mientras duermo.
Y tu sonrisa, sin labios,
brillando arriba, muy dentro;
dentro de mí: ¡qué distante,
ay, qué lejana la siento!
Estrella que antes fué flor,
esperanza que es recuerdo.*

MANUEL ALTOLAGUIRRE